



TOGETHER
for a sustainable future

OCCASION

This publication has been made available to the public on the occasion of the 50th anniversary of the United Nations Industrial Development Organisation.



TOGETHER
for a sustainable future

DISCLAIMER

This document has been produced without formal United Nations editing. The designations employed and the presentation of the material in this document do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the Secretariat of the United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) concerning the legal status of any country, territory, city or area or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries, or its economic system or degree of development. Designations such as “developed”, “industrialized” and “developing” are intended for statistical convenience and do not necessarily express a judgment about the stage reached by a particular country or area in the development process. Mention of firm names or commercial products does not constitute an endorsement by UNIDO.

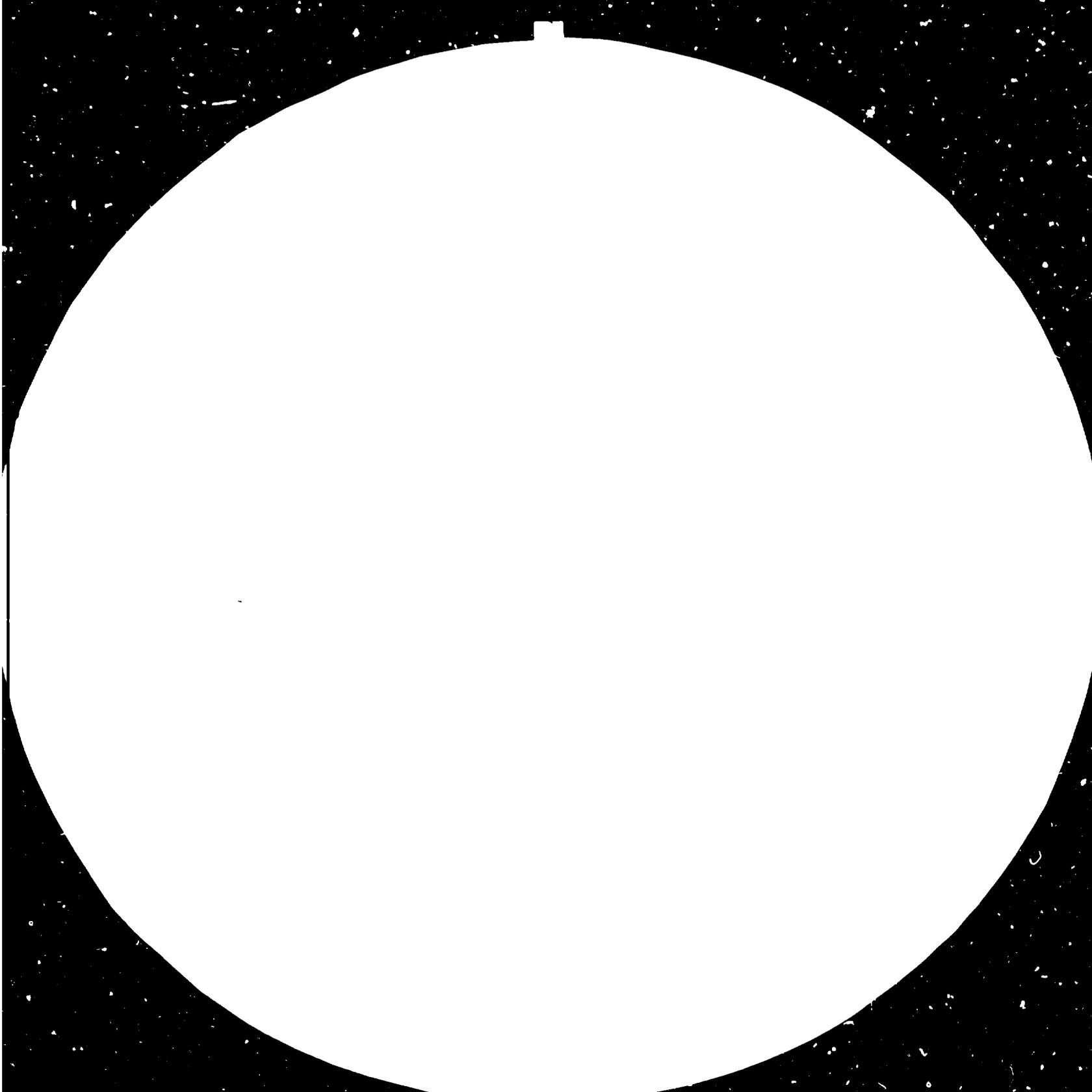
FAIR USE POLICY

Any part of this publication may be quoted and referenced for educational and research purposes without additional permission from UNIDO. However, those who make use of quoting and referencing this publication are requested to follow the Fair Use Policy of giving due credit to UNIDO.

CONTACT

Please contact publications@unido.org for further information concerning UNIDO publications.

For more information about UNIDO, please visit us at www.unido.org



Tema 4 del programa provisional

DECLARACIONES Y PLANES DE ACCION DE LIMA Y NUEVA DELHI
RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA:

- a) EXAMEN DE PROGRESOS REALIZADOS Y DE LIMITACIONES
- b) PERSPECTIVAS PARA EL LOGRO DEL OBJETIVO DE LIMA

Documento de antecedentes preparado por la secretaría de la ONUDI

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
Introducción	1 - 8	3
<u>Capítulo</u>		
I. PROGRESO EN LA INDUSTRIALIZACION	9 - 21	5
A. Resumen	9 - 12	5
B. América Latina	13	6
C. África	14	6
D. Asia Occidental	15	7
E. Asia meridional y oriental	16	7
F. Nivel nacional	17 - 19	7
G. Nivel sectorial	20 - 21	9
II. EFECTO DE LA CRISIS ACTUAL EN LA INDUSTRIALIZACION DE LOS PAISES EN DESARROLLO	22 - 32	11
III. INTERDEPENDENCIA DE LA ECONOMIA MUNDIAL	33 - 46	15
IV. PERSPECTIVAS A LARGO PLAZO PARA LA INDUSTRIALIZACION	47 - 53	21
V. OPCIONES DE POLITICA Y DE ESTRATEGIA PARA LOS PAISES EN DESARROLLO	54 - 63	24
VI. COOPERACION INTERNACIONAL: NORTE-SUR Y SUR-SUR	64 - 87	28
A. Bienes de capital	72 - 75	32
B. Industrias basadas en los recursos naturales	76 - 77	33
C. Cooperación Sur-Sur en la gestión de insumos industriales: petróleo y minerales	78 - 80	34
D. La complementariedad como base de las empresas mixtas	81 - 83	35
E. Las monedas locales y el comercio Sur-Sur	84 - 85	37
F. Instituciones de tecnología	86 - 87	38
VII. CONCLUSIONES	88 - 92	40

INTRODUCCION

1. En los 10 años transcurridos desde 1963 a 1973, los países en desarrollo aumentaron su producción manufacturera según una tasa anual del 8% anual por término medio. Incluso en el período más difícil de 1973 a 1980 lograron un crecimiento medio del 5,8%. Estas cifras representan una consecución importante y un cambio de las estructuras de las economías de los países en desarrollo, así como un progreso en materia de comercio mundial, adquisición de aptitudes o pericias, aumento de la capacidad productiva, tecnología e infraestructura institucional.
2. Esta consecución y las esperanzas que había suscitado están ahora en peligro. La crisis económica mundial de los últimos años ha frenado el firme progreso de años anteriores. A muchos países en desarrollo los ha llevado al borde del desastre. Posiciones financieras precarias, escasez de alimentos y energía, y el descenso por tres años sucesivos de la renta real per capita son características muy difundidas de esta situación.
3. La crisis ha revelado la interdependencia que existe en la economía mundial. Tanto el Norte como el Sur han salido perdiendo. Ahora bien, la interdependencia es desigual: los países en desarrollo son los que más han perdido. Su vulnerabilidad ha quedado confirmada y acentuada.
4. En tales condiciones, cabe caer en la tentación de aplazar el examen de la industrialización en los países en desarrollo. Ahora bien, la industria conserva su función clave en el desarrollo y constituye un vínculo esencial de una economía eficiente e integrada, un medio para lograr una mayor autodeterminación, una fuente de beneficios materiales y un instrumento dinámico de crecimiento. Es necesario tomar medidas urgentes a nivel internacional si no se quiere frustrar el progreso obtenido hasta ahora y se desea que otros progresos futuros se mantengan con firmeza.
5. En el programa de la Cuarta Conferencia General de la ONUDI figuran todos los puntos centrales de la industrialización. Como preparativos para la Conferencia, se celebró una serie de reuniones de grupos de expertos de alto nivel en las que se trataron importantes asuntos de tecnología, recursos humanos estrategias y políticas industriales, cooperación económica entre países en desarrollo y energía. Los resultados de estas reuniones, en unión de otros estudios, se reflejan en los documentos de debate y de antecedentes preparados para cada uno de los temas sucesivos del programa de la

Conferencia. Es de esperar que ésta pueda realizar, por consiguiente, un examen detallado de esferas tan críticas como las de recursos humanos, tecnología, finanzas, energía, reestructuración y redespliegue, elaboración de materias primas, desarrollo rural, países menos adelantados y cooperación Sur-Sur. También se examinará especialmente la realización de los objetivos del Decenio del Desarrollo Industrial para Africa.

6. El presente documento tiene por objeto, sin embargo, analizar el punto crítico que han alcanzado ahora los países en desarrollo en su industrialización y los medios de lograr que continúe el progreso. La actual crisis económica ha revelado de qué modo las estructuras existentes frenan la industrialización del Sur. Es necesario modificar las estructuras, reduciendo la asimetría de las relaciones existentes y contrarrestando la presente vulnerabilidad de muchos países en desarrollo.

7. En las estructuras actuales en proceso de cambio, la tecnología es de capital importancia. Según ha señalado el Comité de Planificación del Desarrollo, el control de la tecnología es la piedra angular de la estructura del poder internacional en la época presente. La tecnología configura la distribución internacional de la renta. 1/ Sólo mediante el cambio tecnológico podrán los países en desarrollo reducir su dependencia, preservar e intensificar su competitividad en la economía mundial y lograr un crecimiento autónomo.

8. El análisis contenido en este documento intenta, por lo tanto, no circunscribirse a dejar simple constancia de los hechos pocos satisfactorios ocurridos en los últimos años, sino que examina las causas de la falta de progreso, arraigadas en las estructuras de las relaciones económicas internacionales y de las economías de los países en desarrollo, y expone la opinión de que la industrialización de los países en desarrollo y la reactivación de la economía mundial están correlacionadas. La cooperación Norte-Sur y Sur-Sur, para cambiar las actuales estructuras y permitir alcanzar tal progreso, debe constituir un objetivo básico de la economía mundial.

I. PROGRESO EN LA INDUSTRIALIZACION

A. Resumen

9. El análisis más reciente indica que en 1975 la participación de los países en desarrollo en el valor agregado industrial (VAI) fue del 10%*. Se calcula que para 1982 alcanzara el valor del 11%, lo que implica que en los 7 años transcurridos desde que se adoptó la meta, la participación de los países en desarrollo en el VAI mundial sólo se ha incrementado en un 1%. Examinando las cifras relativas a los períodos comprendidos entre 1975 y 1982, se advierte que el 10% de participación no aumentó en absoluto entre 1975 y 1977, sino que permaneció constante. En 1978 aumentó un poco hasta alcanzar el 10,3% y en 1979 llegó al 10,5%. La participación del 11% se alcanzó en 1980. Las cifras preliminares correspondientes a 1981 acusan una pequeña disminución hasta el 10,9%, pero en 1982 la participación volvió a ser del 11%.

10. Es notable que esta falta de progreso en cuanto a incrementar la participación de los países en desarrollo haya ocurrido durante un período en que fue lento el crecimiento del sector manufacturero en las economías de mercado desarrolladas. Entre 1975 y 1982, el VAI de este grupo de países sólo aumentó en un 1,9% anual por término medio.

11. Los cambios limitados en la participación del sector manufacturero mundial son ilustración del insuficiente progreso logrado, no sólo respecto a la meta cuantitativa de la Declaración y Plan de Acción de Lima en Materia de Desarrollo Industrial y Cooperación (A/10112, Cap.IV), sino también, y lo que es más importante, respecto a la cooperación industrial que se pide en la Declaración. No se ha infundido ningún ímpetu real a la industrialización de los países en desarrollo. No se ha llevado a la práctica el espíritu de cooperación y acción colectiva según el cual la comunidad mundial había comprometido su ayuda para lograr el progreso de los países en desarrollo y un nuevo orden económico internacional. Característica fundamental de la Declaración y Plan de Acción de Lima en Materia de Desarrollo Industrial y Cooperación (A/10112, Cap.IV) es que la nueva estructura industrial global

* Pasándose en datos disponibles en el momento de celebrarse la Segunda Conferencia General de la ONUDI, la cifra era del 7%. El valor estimado del 10% se obtuvo tras efectuar un ajuste para los precios de 1975 (en comparación con los precios de 1970) y extender más la cobertura.

que allí se pide depende de la acción concertada y mantenida por parte de todos los países: en los siete años transcurridos desde que fue aprobada la Declaración, el mundo ha presenciado en su lugar una sucesión de crisis económica y el arrinconamiento, cuando no el abandono, del aumento de la cooperación.

12. Estas estadísticas resumidas ofrecen sólo un panorama del progreso de la industrialización en los países en desarrollo desde 1975. Sin embargo, tampoco resulta mucho más alentador examinar esas cifras con mayor detalle. Uno de los hechos más sorprendentes que se desprende de ellas es que la participación de los países menos adelantados en el VAI mundial ha permanecido estable en la pequeñísima cifra del 0,2% durante todos los años del período. También este hecho contrasta tristemente con la petición que se hace en la Declaración de Lima de que se conceda especial atención a estos países en forma de recursos técnicos y financieros así como de bienes de capital para su desarrollo industrial.

B. América Latina

13. El progreso ha sido en particular decepcionante en América Latina en donde la participación de la región en el VAI se ha estancado durante el período 1975-1982. Dentro del marco de la meta de Lima, se adoptaron varios objetivos regionales, y el de América Latina era alcanzar el 13,5% del VAI mundial. Es cierto que algunos países de América Latina han obtenido importantes progresos en materia de industrialización, pero otros países de la región han tenido menos éxito. A una disminución de la participación entre 1975 y 1978 sucedió un aumento: la participación en 1980 excedió el nivel de 1975, pero este aumento fue seguido de una nueva disminución.

C. Africa

14. La región africana participó en 1975 con el 0,88% del VAI mundial, y para 1982 la participación se había elevado al 1,11%. En realidad, esta cifra supera al objetivo del 1% para 1985 fijado para el Decenio del Desarrollo Industrial para Africa. A primera vista, por consiguiente, el objetivo subsiguiente del 1,4% para 1990 para Africa y del 2% para el año 2000 parecen menos remotos, dadas las tendencias actuales, que el objetivo fijado para América Latina. Sin embargo, debe recordarse que, por su carácter relativo, el objetivo significa que de no lograrse una recuperación

sostenida de la economía mundial, el verdadero VAI de Africa en valores absolutos puede seguir siendo bajo y, por consiguiente, quizá contribuya sólo de manera limitada al desarrollo global de esta región.

D. Asia Occidental

15. La región de Asia Occidental, para la cual no se adoptó ningún objetivo regional, ha acusado un ligero incremento en su participación en el total mundial pasando desde el 0,67% en 1975 al 0,80% en 1982. Sin embargo, este incremento es pequeño si se tienen presente las considerables inversiones en el sector manufacturero que se han efectuado en esta región. Pese a la masiva transferencia de recursos, que de las ventas de petróleo en la región fueron desviados al sector manufacturero, no se ha obtenido hasta ahora ningún progreso considerable y desde luego es insuficiente para contribuir de forma significativa al mejoramiento global de los países en desarrollo en cuanto a su participación en la industria mundial.

E. Asia meridional y oriental

16. Pasando a la región del Asia meridional y oriental, para la cual se estableció la meta del 10% para el año 2000, la participación en la manufactura mundial ha mostrado un incremento casi firme desde el 2,7% en 1975 al 3,4% en 1982. La actuación industrial de varios países de la región tiene gran importancia. Ha sido el aumento de la participación de esta región en el VAI mundial lo que ha contribuido principalmente al pequeño mejoramiento global de los países en desarrollo desde que fue adoptada la meta de Lima en 1975. Sin embargo, incluso en este caso, las estadísticas resumidas enmascaran una realidad más detallada, pues las elevadas tasas de crecimiento del sector manufacturero en un subgrupo de países de esta región han sido los que ha hecho aumentar la participación en el VAI, pero la actuación de otros países asiáticos en desarrollo no ha sido tan satisfactoria.

F. Nivel nacional

17. La Declaración y Plan de Acción de Lima en Materia de Desarrollo Industrial y Cooperación (A/10112, cap.IV), al establecer la meta del 25%, pedía que se alcanzase "realizando entre tanto todos los esfuerzos para que el crecimiento industrial así logrado se distribuya entre los países en desarrollo con la mayor igualdad posible" 2/. Ese objetivo no se ha alcanzado todavía. Según señala el número especial del Estudio del Desarrollo

Industrial 3/, en 1980 el 70% del VAI del conjunto de países en desarrollo correspondía a sólo el 10% de esos países y, de hecho, sólo 5 países (Argentina, Brasil, India, México y República de Corea) asumían el 56% nada menos de la producción industrial total del Sur. En realidad, los países en desarrollo clasificados entre los de más bajos niveles de ingresos (los que tenían una renta per cápita inferior a 295 dólares EE.UU. en 1978) experimentaron una firme disminución de su participación en el VAI mundial durante los años comprendidos entre 1963 y 1980. Los países de baja renta sólo representaban el 11% del VAI de los países en desarrollo en 1980, a pesar de que su población combinada era el 51% de la de todos esos países.

18. Estas cifras revelan amplias disparidades entre los países en desarrollo respecto al grado de progreso logrado en materia de industrialización. Tales disparidades obedecen a factores naturales, como la riqueza de recursos naturales, número de habitantes (y, por consiguiente volumen del mercado interno) y características geográficas del país (por ejemplo, si tienen acceso al mar). Además, las políticas nacionales que sigan para lograr el desarrollo tienen inevitablemente efectos acumulativos. Por una parte, una política enérgica de industrialización orientada a la exportación, que con frecuencia refleja un aumento consciente del refinamiento tecnológico de los productos exportados, conducirá, si prosigue durante varios años, a la institucionalización de la pericia técnica y comercial dentro del conjunto de la economía. Se habrá logrado así una transformación cualitativa, pero a un costo elevado que puede acarrear una mayor vulnerabilidad en el proceso de industrialización. El grupo de países a los que a menudo se denomina "países recientemente industrializados" comparte tales características y, como dependen del mercado externo, la tasa de crecimiento del sector manufacturero en algunos de estos países fue en 1982 muy inferior a la de años anteriores. Por otra parte, los países muy poblados como China y la India, que han adoptado políticas de industrialización más centradas en el mercado interno, se encuentran en una situación de menor dependencia de los mercados exteriores. Esos dos países siguieron acusando un impresionante crecimiento del sector manufacturero durante 1982 (7,0% y 4,5%, respectivamente). También es cierto, sin embargo, que tienen un acceso más limitado a las reservas de divisas. Entre estos dos polos extremos se encuentran varios países en desarrollo que han seguido políticas mixtas, a menudo porque las características naturales que antes se mencionan han coartado una estrategia plenamente orientada a la exportación o una estrategia para la sustitución de las importaciones y

muy frecuentemente también porque la debilidad de otro sector clave -la agricultura- o si no la falta de abastecimiento de energía nacional o el bajo nivel de la renta per cápita han ocasionado una forzosa limitación de los recursos destinados a la inversión.

19. En la Reunión de Grupos de Expertos de Alto Nivel sobre Políticas Industriales, celebrada con anterioridad a la Cuarta Conferencia General 4/, tales diferencias manifiestas indujeron a la redacción de una tipología de los países en desarrollo. Se reconoció que convendría distinguir tres grupos de países: los que tienen posibilidades de expansión basada en el mercado externo, los que tienen poblaciones suficientemente grandes para seguir una estrategia que ponga más sus miras en el interior y los que necesariamente han de combinar estas dos políticas. En este último grupo figurarían los países menos adelantados pero no estaría limitado a ellos. Basándose en esta triple clasificación, se formularon las recomendaciones de la Reunión.

G. Nivel sectorial

20. La participación del sector manufacturero en las economías de los países en desarrollo ha venido creciendo firmemente. El sector manufacturero aumentó su proporción en el producto interno bruto (PIB) desde el 15% en 1963 al 18,1% en 1973 y al 19,2% en 1980. Estas cifras, que son el promedio de un grupo de 93 países en desarrollo, indican el firme progreso logrado en el nivel nacional de desarrollo estructural. Aunque las participaciones tienden a ser mayores en los países con niveles superiores de ingresos, incluso el grupo de países de niveles inferiores aumentó su participación en el PIB por concepto de manufacturas, desde el 12,5% en 1963 al 14,4% en 1973 y al 15,1% en 1980. En contraste con el aumento global en la participación por concepto de manufacturas, la participación de la agricultura descendió de manera más pronunciada durante el mismo período: desde el 28,4% en 1963 al 19,9% en 1973 y al 17,4% en 1980. Incluso para el grupo de menores ingresos, disminuyó desde el 47,4% en 1963 al 41,8% en 1973 y al 38% en 1980. Por consiguiente, por transformación estructural ha quedado sentada la base para el logro de futuros progresos.

21. Las cifras disponibles para 1980, cuando la participación de los países en desarrollo en el VAI mundial era la misma que en 1982, es decir, el 11%, indican que la participación de esos países en la producción a niveles sectoriales de la industria manufacturera fue muy desigual. Por ejemplo, los

países en desarrollo lograron en ese año altas participaciones en la producción total mundial en industrias tradicionales como las de productos alimenticios (15,1%), bebidas (18,6%), tabaco (30,7%) y textiles (18,7), además de una participación extraordinariamente elevada en la refinación del petróleo, que alcanzó el valor del 41,8%. En cambio, muestran participaciones muy bajas en los sectores tecnológicamente más adelantados, tales como los productos del metal (7,3%), maquinaria no eléctrica (5,0%), maquinaria eléctrica (6,6%) y equipo de transporte (7,5%). Esas participaciones apenas han aumentado desde 1975. Dada la importancia que tienen esos sectores para el crecimiento global de las economías modernas, tanto desde el punto de vista de los bienes de capital como a efectos de proporcionar la infraestructura necesaria para un desarrollo socioeconómico acelerado, son realmente graves las consecuencias que de ello se derivan para el crecimiento sostenido y la autosuficiencia de los países en desarrollo. Por otra parte, la propia existencia y el funcionamiento armonioso de tales industrias, que ocupan una posición cardinal en el conglomerado industrial de las economías modernas, revisten enorme importancia para asegurar el desarrollo tecnológico con la eficiencia y flexibilidad necesarias para futuros progresos.

II. EFECTO DE LA CRISIS ACTUAL EN LA INDUSTRIALIZACION DE LOS PAISES EN DESARROLLO

22. Los países en desarrollo lograron alcanzar en épocas anteriores una tasa de crecimiento razonable para el sector manufacturero. Desde 1963 a 1973 aumentó según un promedio del 8,0% anual. Una característica de la crisis actual no sólo ha sido que la participación de los países en desarrollo en el VAI mundial apenas haya aumentado desde 1975, sino que también hayan cesado las altas tasas de crecimiento del sector manufacturero en tales países: en 1981 el sector manufacturero creció con arreglo al -0,4% y en 1982 al 0,1%. Los países en desarrollo lograron ajustarse con notable elasticidad a la depresión que sufrió la economía mundial a principios de los años 70, manteniendo niveles aceptables de crecimiento del PNB y del sector manufacturero, pese a las severas dificultades ocasionadas por la desaceleración en el Norte, en donde por ejemplo el PIB de los países desarrollados aumentó en menos del 1% en 1975, con un crecimiento de -1,2% del VAI. Sin embargo, la crisis actual no ha podido ser evitada por los países en desarrollo y el descenso en estos países ha sido todavía más pronunciado que en el Norte.

23. Un rasgo importante de la actual crisis es el descenso que ha experimentado el volumen del comercio mundial. Entre 1963 y 1973 aumentó según una tasa anual del 8,5%, pero entre 1973 y 1981 el crecimiento anual sólo fue del 3,5%. No experimentó ningún aumento en 1981 y, en realidad, disminuyó entre el 1,0 y el 2,0% en 1982. 5/ El lento crecimiento de las economías del Norte ha tenido una grave repercusión en la demanda lo que, unido al creciente proteccionismo, ha originado que las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo se vean gravemente afectadas. El descenso de los beneficios totales por exportaciones de los países en desarrollo, combinado con la grave presión que en su balanza de pagos ha ejercido la crisis actual, ha dado por resultado a su vez que muchos países en desarrollo reduzcan sus importaciones. En 1982, por primera vez en los últimos 20 años, las importaciones de los países en desarrollo experimentaron una disminución real. */

24. En particular, los países en desarrollo importadores netos de energía se han visto obligados a solicitar préstamos en condiciones comerciales. Esto es debido a que no les cabía otra alternativa. El volumen de la

*/ La relación de intercambio de este grupo empeoró en un 3% en 1982, quinto año consecutivo de disminución. Estudio Económico Mundial (Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.83.II.C.1), pág. 4.

asistencia oficial para el desarrollo creció con arreglo al 4,0% anual en términos reales a finales de los años 70, pero descendió en un 11% en términos nominales en 1981 y probablemente no recuperó su nivel de 1980 durante 1982 6/. A finales de los años 70 se produjo una reactivación de la inversión directa privada en los países en desarrollo y un aumento del 25% en 1981, no obstante lo cual ha sido un nivel de todo punto inadecuado para hacer frente a la presión ejercida en la balanza de pagos del Sur. Por eso, la principal fuente de fondos han sido los mercados internacionales de capital. Estos mercados parecían atractivos en la medida en que sus tipos de interés permanecieron a un nivel razonable, pero los tipos de interés elevadísimos que prevalecían en 1981 y 1982 desalentaron la solicitud de nuevos préstamos y aumentaron el costo del servicio de la deuda hasta tal punto que a muchos países se les planteaban dificultades casi insuperables. La proporción del servicio de la deuda para el conjunto de países en desarrollo fue del 13,5% en 1970 y del 13,6% en 1980, pero para 1981 se había elevado hasta el 16,3% y se calcula que alcanzará el 20,7% para 1982 7/. Estas cifras totales ocultan otras incluso más alarmantes: en los países de bajos ingresos de Africa la proporción era del 28,3% en 1982 y en los países de América Latina importadores de petróleo esa proporción alcanzó el 53,2%. Además, las remesas de los emigrantes, que en algunos países en desarrollo habían constituido una importante fuente de divisas, también disminuyeron a medida que decrecía la actividad en los países industrializados. */

25. Las presiones en la balanza de pagos ejercen efectos de tres tipos diferentes en la industria de los países en desarrollo. A corto plazo, las inversiones existentes pierden eficiencia debido a que las reducciones de las importaciones conducen a la escasez de materias primas y de bienes intermedios, así como de piezas de recambio y maquinaria de repuesto. El resultado es una utilización insuficiente de la capacidad. A plazo mediano, la terminación de los proyectos industriales que ya están en vías de realización se ve igualmente afectada por la escasez de las importaciones. Finalmente, es necesario aplazar o anular los nuevos proyectos ya planeados. Estas dificultades se acumulan en el caso de que la industria, en su capacidad actual o proyectada, esté orientada hacia la exportación, pues entonces

*/ Las remesas de los trabajadores a los países en desarrollo creció según un promedio del 26,4% anual en términos corrientes entre 1970 y 1980, pero sólo en un 7,2% desde 1980 a 1982. (Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1983, del Banco Mundial), pág. 15 del texto inglés.

el reducido nivel de la demanda mundial, que forma parte de la recesión, constituye un obstáculo más para la viabilidad de la industria.

26. En su respuesta a la ONUDI durante el tercer ejercicio periódico, los gobiernos de los países en desarrollo indicaron que reconocían la grave repercusión de la actual crisis económica, en particular la recesión en el Norte, el alto nivel de los tipos de interés, el deterioro de la relación de intercambio para los países en desarrollo, las limitaciones en materias de divisas y el aumento del proteccionismo. Pese a todo ello, sin embargo, los gobiernos de los países en desarrollo no han modificado su estrategia fundamental basada en confiar en el sector industrial como contribución central al crecimiento económico. Sin embargo, la creciente crisis de los últimos años, así como las actuaciones catastróficas durante 1982, obliga a proceder a una reevaluación de las políticas nacionales e internacionales en materia de industrialización.

27. A esta conclusión se llegó también en una Reunión sobre Estrategias y Políticas de Desarrollo Industrial para Países en Desarrollo, celebrada en Lima como preparación para la Cuarta Conferencia General de la ONUDI:

"Al considerar estrategias y políticas de industrialización para los países en desarrollo en los decenios de 1980 y 1990, se convino en que en ellas se debían volver a considerar las políticas existentes e introducir otras nuevas que se conformasen a las nuevas realidades macroeconómicas de la economía mundial." 8/

28. Quizá la recesión de los países desarrollados esté ahora tocando a su fin y tan sólo haya sido la fase de un ciclo, o bien puede no ser más que un síntoma probablemente persistente de un profundo malestar estructural profundamente arraigado que aqueje a la economía mundial, en cualquier caso es evidente que de ello deben extraerse algunas lecciones. Ha quedado expuesta la vulnerabilidad de los países en desarrollo en su dependencia del Norte, pues el efecto que ha producido en el Sur ha sido mucho más grave. Ha puesto, por tanto, de manifiesto la vulnerabilidad de las estrategias de industrialización, que están demasiado estrechamente vinculadas con las exportaciones a los países desarrollados, tanto si se trata de productos básicos primarios como de manufacturas. Ha centrado una nueva atención en la importancia del mercado interno y ha infundido nuevo ímpetu a la cooperación económica y técnica entre los propios países en desarrollo.

29. El efecto de la recesión mundial ha sido más grave en algunas ramas de la industria manufacturera de los países en desarrollo que en otras. Ahora

bien, ha afectado de manera especial a algunas industrias importantes, en las que radican las aspiraciones a la industrialización de muchos países en desarrollo. Entre ellas figuran las industrias siderúrgica, petroquímica y mecánica.

30. Los países en desarrollo habían planeado, por ejemplo, aumentar su capacidad en el sector siderúrgico desde unos 80 millones de toneladas en 1980 a casi 200 millones de toneladas en 1990, y algunos países esperaban ampliar sus exportaciones a los países desarrollados en particular. En realidad, a finales de 1983 parecía que no sería posible lograr este incremento de capacidad en gran parte, y hubieron de aplazarse o anularse algunos proyectos para la construcción de nuevas plantas debido a las dificultades para obtener financiación externa, a la escasez de materias primas y a la reducción de la demanda.

31. La industria petroquímica también resultó severamente afectada. La reducción de la demanda en los países desarrollados ha originado también un exceso de capacidad en esos países: en consecuencia, las importaciones más baratas procedentes del Norte amenazan la viabilidad de las nuevas plantas del Sur. La recesión ha dado también lugar a una reducción en la demanda prevista para el futuro y ha agravado los problemas de financiación para los complejos petroquímicos en los países en desarrollo. Por consiguiente, se han aplazado muchos proyectos que estaban previstos.

32. En general, el efecto de la recesión mundial puede observarse en muchas ramas de la industria manufacturera de los países en desarrollo, aunque difiere de una rama a otra. Por ejemplo, hay escasez de insumos intermedios, lo que afecta a la industria del cuero y de los productos de cuero, así como a la industria automotriz de esos países. Ahora bien, ha sido la reducción de la demanda en el Norte lo que está frenando la industria electrónica del Sur, y un creciente proteccionismo en el Norte lo que obstaculiza concretamente la industria de textiles, calzado y vestido.

III. INTERDEPENDENCIA DE LA ECONOMIA MUNDIAL

33. Hay señales recientes de que las perspectivas de la economía mundial son ahora más brillantes de lo que parecían hace un año. Sin embargo, aunque para que progrese la economía mundial es necesaria la recuperación parcial del Norte, no basta en modo alguno con que se cumpla esa condición. Es menester adoptar políticas que estén internacionalmente coordinadas y que reconozcan que la economía mundial tiene dos rasgos distintivos: su interdependencia y su estructura en proceso de cambio. Se sostiene aquí que estos dos rasgos significan que la industrialización de los países en desarrollo constituye una estrategia necesaria y beneficiosa para reactivar el conjunto de la economía mundial.

34. La economía mundial es un sistema vinculado. La crisis económica actual muestra las limitaciones que restringen las verdaderas facultades de los gobiernos nacionales a efectos de concebir y mantener políticas económicas afortunadas con independencia mutua. La vinculación más evidente entre las diferentes economías nacionales es la que se realiza mediante el comercio. Una visión convencional del comercio mundial sería la de considerar que el Sur suministra al Norte las materias primas (como productos agrícolas, minerales y petróleo). El Norte, por estar industrialmente adelantado, suministra a su vez al Sur los productos acabados. Incluso dentro de esta visión convencional, puede advertirse una estructura de interdependencia; las industrias del Norte necesitan las materias primas del Sur, y los consumidores del Sur necesitan las manufacturas del Norte que ellos no pueden producir por sí solos. En realidad la situación es mucho más compleja de lo que parece; dentro del mismo Norte existe un comercio en continua expansión entre las industrias. Debido a la especialización, las propias economías del Norte son cada vez más interdependientes. Análogamente, los progresos logrados por el Sur en materia de industrialización, por lo menos en algunos países en desarrollo, significan que la interdependencia está cobrando nuevas formas y hasta está aumentando entre los propios países en desarrollo. Incluso las formas menos refinadas de industrialización, en las que los países en desarrollo asumen labores de montaje y reexportan al Norte productos acabados (en muchos casos iniciados por empresas transnacionales), indican que la interdependencia es una realidad que aumenta a medida que se producen cambios en el comercio internacional.

35. De hecho, la manera de participar los países en desarrollo en el comercio durante el período de crecimiento subsiguiente a la segunda guerra mundial muestra que cada vez son parte más integrante del sistema de interdependencia global. Los países en desarrollo han incrementado la proporción de sus exportaciones en el PIB durante los dos decenios comprendidos entre 1960 y 1980 desde el 16% al 25% por término medio. En 1980, esos países recibieron las dos quintas partes de las exportaciones de los Estados Unidos, dos quintas partes de las exportaciones externas de la Comunidad Económica Europea y más del 45% de las exportaciones del Japón. El comercio de los países en desarrollo ha llegado, por consiguiente, a ser muy importante, no sólo para ellos mismos sino también para el sistema económico mundial en conjunto.

36. Se puede observar claramente esa interdependencia examinando las tasas de crecimiento anual del PIB de los países desarrollados y en desarrollo en conjunto. Es muy notable que desde 1960, en particular, las tasas de crecimiento del Norte y del Sur hayan acusado un comportamiento muy similar, elevándose y descendiendo por lo general simultáneamente, pero en cada caso produciendo un efecto más pronunciado en el Sur. Es evidente que las dos tasas de crecimiento oscilan según alguna característica común. La interdependencia entre el Norte y el Sur se manifiesta como un sistema vinculado de crecimiento o, como ocurre actualmente, como un problema común.

37. Otro aspecto de la interdependencia Norte-Sur es el financiero, y la actual crisis de la deuda lo pone claramente de relieve. A mediados de 1982, la deuda total pendiente de los países en desarrollo era de unos 800.000 millones de dólares EE.UU. El espectacular aumento de las deudas a corto plazo en 1979 y 1980 ha significado que los países en desarrollo tenían que refinanciar la deuda o bien reembolsar más de 140.000 millones de dólares, o sea tres veces el reembolso de sus deudas a medio plazo en 1982 solamente. A esta cifra hay que añadir los pagos de los intereses de 60.000 millones de dólares EE.UU., de los cuales 48.000 millones de dólares eran por concepto de deudas a medio plazo, lo que hace que los pagos totales de los países en desarrollo en 1982 para el servicio de la deuda ascendieron a unos 244.000 millones de dólares. ¿Cómo se pueden reembolsar estas deudas? Esencialmente los deudores sólo pueden reembolsar la deuda si logran cifras elevadas de crecimiento y del volumen de exportaciones. Cualquier otra medida, como el reajuste de las deudas sólo sirve en el mejor de los casos para

aplazar el problema. En este sentido, la crisis de la deuda no puede resolverse mediante una reducción de gastos. Si todos los países deudores contraen sus economías, las exportaciones del Norte menguarán, el crecimiento tanto del Sur como del Norte sufrirá una demora y todo esto vendrá a agravar los problemas de la deuda existentes en lugar de ayudar a resolverlos.

38. Se puede utilizar la interdependencia de manera positiva para generar un círculo virtuoso y también negativamente para generar un círculo vicioso: la opción parece evidente. Intensificar el comercio Norte-Sur, es decir, haciendo un uso positivo de la creciente interdependencia, se presenta como la mejor opción de que disponen ambos grupos de países. La importancia de los países en desarrollo en la actual estructura de interdependencia global y, lo que es aún más importante, su potencial en el futuro significa que los esfuerzos renovados para su industrialización pueden beneficiar considerablemente a la economía mundial. Los países en desarrollo constituyen un inmenso mercado en gran parte sin aprovechar. Los niveles de consumo de gran mayoría de la población mundial son muy inferiores a los del Norte. Los sectores económicos de los países en desarrollo representan también un campo en gran parte inexplorado para la inversión y la aplicación tecnológica y los recursos naturales y humanos se han venido utilizando hasta ahora en un grado insignificante. Una serie de políticas internacionales encaminadas a liberar este tremendo potencial brindaría a la economía mundial oportunidades de crecimiento de un alcance insospechado.

39. La demanda potencial de los países en desarrollo es de tal magnitud que, si pudiese incrementarse la oferta, existirían nuevas oportunidades de que la economía mundial alcanzase niveles de crecimiento muy elevados. En consecuencia, el retorno al pleno empleo y al rápido crecimiento de la economía mundial puede orientarse hacia un aumento de las inversiones destinadas a la liberación de los recursos inexplorados de los países en desarrollo para lograr una utilización más eficaz de su industrialización acelerada.

40. Es esencial que los gobiernos nacionales reconozcan no sólo la interdependencia en su estado actual, y coordinen en consecuencia sus políticas en los aspectos a corto plazo, sino también las nuevas fronteras del crecimiento económico mundial, y adopten así políticas de reajuste estructural específicamente dirigidas hacia ellas. La falta de políticas de reajuste estructural hace que la situación mundial sea peor de lo que debiera. La

rigidez de las estructuras tiende asimismo a anular las políticas nacionales macroeconómicas. Cuando las estructuras de la economía son rígidas, la movilidad del factor físico es baja. Ello significa que la capacidad industrial existente se mantiene fuera del punto en el que es eficiente y las fuerzas laborales no pueden trasladarse a sectores más productivos. En esa situación, una política de reflación que adopte medidas fiscales y monetarias está llamada a provocar presiones inflacionarias causadas por el juego de intereses de determinados grupos existentes dentro de la economía. La rigidez estructural es una fuente básica de descensos de la productividad y baja eficacia. En esa situación, los instrumentos de política macroeconómica no pueden ejercer gran influencia y, sin un aumento de la productividad, las políticas monetarias antiinflacionarias tenderán a ser ineficaces y, de hecho, crearán desempleo y estancamiento.

41. Se necesita más bien una política de reestructuración que reconozca las posibilidades de crecimiento de los países en desarrollo así como sus resultados y beneficios. Existen muchos indicativos en apoyo de la opinión de que los países en desarrollo pueden ofrecer en lo que queda de siglo un nuevo campo para el crecimiento industrial. Tras las primeras olas de industrialización que comenzaron el siglo pasado, un grupo de países en desarrollo inició un proceso de industrialización en el decenio de 1950 que les permitió convertirse en importantes productores.

42. La exportación de manufacturas es uno de los indicadores más visibles de la capacidad de crecimiento de una economía. El número de países en desarrollo que exportaron productos manufacturados por valor de más de 100 millones de dólares de los EE.UU. (a los precios de 1975) había aumentado de 18 en 1965 a 22 en 1970 y a 47 en 1979. Los pioneros del crecimiento orientado a la exportación están ahora empujando a introducir cambios en la composición de sus exportaciones, orientándose hacia las esferas de la tecnología sofisticada y a los productos que requieren conocimientos muy especializados. Los rezagados se benefician de la experiencia adquirida por los innovadores empezando por productos manufacturados que requieren conocimientos especializados de bajo nivel. El aprendizaje por la práctica permite a los rezagados competir de forma efectiva en el mercado internacional, como lo prueban las tasas de penetración en el mercado y el crecimiento de las exportaciones. El rápido desarrollo y la aplicación de tecnología en materia de transporte, comunicaciones e información durante el

período posterior a la segunda guerra mundial parecen haber acelerado la expansión de la industrialización.

43. Las tasas de ahorro y de inversión proporcionan otro indicador de las posibilidades de crecimiento industrial de un país. Las estadísticas indican que el número de países en desarrollo cuyo ahorro fue del 20% o más del PIB había aumentado de 17 a 31 entre 1960 y 1979, y que el número de países en desarrollo con inversiones del 20% o más del PIB se había incrementado de 20 a 56 durante el mismo período. Tales actividades de ahorro y de inversión estaban ya produciendo sus frutos en forma de desarrollo industrial. Durante el decenio de 1970, 52 países en desarrollo habían superado la tasa media de crecimiento industrial registrada en las economías industriales (3,2%), en comparación con el nivel alcanzado en el decenio de 1960, en que 29 países en desarrollo superaron la tasa media de crecimiento de las economías industrializadas (6,2%).

44. El personal calificado (en materia de producción, gestión e incluso actividades empresariales) y la habilidad para adquirir know-how y tecnología son también insumos esenciales de la industrialización. Los países en desarrollo ya han logrado importantes progresos en esta esfera. El número de estudiantes matriculados en universidades, colegios universitarios y centros de estudios superiores en los países en desarrollo era inferior a un millón en 1950. En la actualidad, esta cifra se ha incrementado hasta unos 10 millones, lo que equivale al número de matriculados a nivel universitario en todos los países desarrollados, incluida la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América, en 1960. Esas modificaciones en los insumos de la producción están confirmadas por los cambios en la estructura de la industria de los países en desarrollo, donde se tiende a una producción moderna y que requiere gran proporción de personal calificado. Vale la pena destacar que la producción de bienes de capital y de productos básicos (insumos intermedios) experimentó el progreso más rápido, mientras que la participación de la industria agroalimentaria, industria ligera y refinación del petróleo disminuyó durante el decenio de 1960 y de 1970.

45. En general, pues, la industrialización de los países en desarrollo es un proceso que ya ha comenzado. A pesar de las condiciones difíciles, se han sentado las bases y existen posibilidades de realizar nuevos e importantes progresos. A los países en desarrollo les queda aún una amplia selección

de tecnologías por adoptar, que proporcionará una corriente de oportunidades de inversión entre países con diversas fases de desarrollo, permitirá el aprovechamiento de muchos recursos naturales y humanos y dará lugar a un rápido crecimiento de la demanda en el mercado de productos manufacturados. Para abreviar, el Sur podría proporcionar un nuevo campo para la industrialización global, y la corriente masiva de capital privado hacia los países en desarrollo que tuvo lugar en el decenio de 1970, si bien ahora interrumpida, confirma esa opinión. La industrialización de los países en desarrollo, como se pidió en la Declaración y Plan de Acción de Lima en Materia de Desarrollo Industrial y Cooperación (ID/CONF.3/31, cap. IV), puede pues proporcionar un punto focal para la planificación económica del Norte y Sur que beneficie a ambos.

46. La Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (resolución 35/56, anexo, Asamblea General), ha establecido concisamente una vía de crecimiento para los países en desarrollo hasta 1990, vía que representa un paso importante hacia la consecución de la meta de Lima. El objetivo del 7% de tasa media de crecimiento anual del PIB de los países en desarrollo se basó en un análisis que partía de la hipótesis de un crecimiento razonable del Norte estimado en una media del 3,7% anual. Se consideró que estas tasas de crecimiento del Norte y del Sur ofrecían muchas ventajas. No crearían dificultades insalvables al consumo, no estarían indebidamente limitadas por las expectativas relativamente modestas de crecimiento agrícola de los países en desarrollo, y permitirían que, en el proceso, los países desarrollados prestasen un nivel razonable de asistencia a los países en desarrollo. La Estrategia Internacional del Desarrollo representa, pues, una vía de crecimiento armonioso para transformar en gran medida el vínculo actual entre Norte y Sur, pasando de una situación en la que la recesión en el Norte recae de forma más intensa en el Sur a otra en la que tanto el Norte como el Sur crezcan a un ritmo considerable.

IV. PERSPECTIVAS A LARGO PLAZO PARA LA INDUSTRIALIZACION

47. Como se indicó en la publicación especial del Estudio del Desarrollo Industrial 3/, la consecución de la meta de Lima lleva consigo un cambio considerable de la estructura económica mundial. No obstante, el ejemplo de las economías de planificación centralizada, ya mencionado, es instructivo. Entre 1960 y 1982 su participación en el VAI mundial se incrementó del 13,3% al 25%. Ello se considera como un indicativo de las grandes posibilidades de reajuste de la economía mundial, y se puede concluir sobre esta base que existe en efecto suficiente flexibilidad en el proceso de reajuste para avanzar hacia el logro de la meta de Lima.

48. El logro del objetivo de Lima entraña que el sector manufacturero de los países en desarrollo crezca más rápidamente que el de los países desarrollados. Un examen del crecimiento de su VAI indica que existen efectivamente posibilidades de alcanzar mayores índices de crecimiento. La disparidad fue positiva, es decir, la tasa de crecimiento industrial de los países en desarrollo fue más elevada que la de los países desarrollados en cada año de 1967 a 1976. En los años comprendidos entre 1970 y 1975, los países en desarrollo registraron un crecimiento industrial superior al de los países desarrollados en un margen casi suficiente y en cuatro de esos años la disparidad fue tal que, de haberse mantenido, habría sido suficiente para el logro del objetivo de Lima. En realidad, la adopción de la meta de Lima en 1975 es en parte resultado de una ola de optimismo en cuanto a las perspectivas de industrialización de los países en desarrollo motivada por esos buenos rendimientos registrados en los años precedentes. No obstante, la participación del 11% en el VAI mundial que ahora ostenta los países en desarrollo, cifra que apenas representa mejora alguna con respecto a la de 1975, significa que esencialmente el período para la consecución de la meta de Lima ha quedado reducido de 25 a sólo 17 años.

49. El Estudio del Desarrollo Industrial observa que no cabe esperar que el crecimiento industrial de los países desarrollados sea en el futuro tan elevado como antes de 1970 debido a los efectos a largo plazo del descenso de las inversiones, a la disminución de los beneficios de la productividad y a los cambios en la estructura de la demanda final, a niveles de ingresos más altos, con tendencia a apartarse de la fabricación de productos manufacturados. En cuanto a los países en desarrollo, entre los factores que pueden

influir considerablemente en su propio rendimiento cabe citar la rápida expansión del sector manufacturero asociada con niveles intermedios de ingresos per cápita, así como la dependencia de los países en desarrollo que hayan adoptado estrategias de industrialización orientadas hacia el exterior tomando como base el crecimiento y las políticas de los países desarrollados.

50. En relación con el logro del objetivo de Lima, uno de los escenarios preparados por la ONUDI, que parte del supuesto de un cierto retorno al crecimiento existente antes de la crisis pero de ninguna alteración fundamental en las estructuras y políticas existentes, revela que en 1990 la participación en el VAI mundial será sólo del 13%. Ello significaría en cierto modo una vuelta al status quo existente antes de que surgiese la actual crisis económica mundial. La reestructuración de la economía mundial no puede lograrse siguiendo viejos modelos.

51. Ya se ha hecho referencia a la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El supuesto más importante contemplado en la Estrategia es una media del 7,0% de crecimiento del PIB de los países en desarrollo durante el decenio de 1980 a 1990. Una simulación de estos y de otros elementos de la Estrategia, a saber, la plena cooperación Norte-Sur, como se solicitó durante el Tercer Decenio para el Desarrollo, supondría una participación de los países en desarrollo en el VAI mundial del 15,6% hasta 1990, mejora considerable respecto al escenario de referencia. En consecuencia, las cifras del Tercer Decenio para el Desarrollo representar un paso hacia el logro de la meta de Lima del 25% en el año 2000, pero aun así serían precisos beneficios aún mayores en el decenio de 1990 al año 2000 para alcanzar realmente ese objetivo. Se partió en realidad de este supuesto en los cálculos efectuados dentro del sistema de las Naciones Unidas con anterioridad a la adopción de la Estrategia, en el sentido de que para alcanzar los objetivos del desarrollo en general se progresaría por etapas y que en el decenio de 1990 al año 2000 se debería aspirar a obtener mayores tasas de crecimiento para los países en desarrollo. En realidad, otros cálculos indican que la aplicación de las tasas de crecimiento de la Estrategia después de 1990 conducirán a una participación en el VAI mundial de los países en desarrollo de sólo el 19,2% en el año 2000.

52. No obstante, dada la actual situación de la cooperación Norte-Sur, no resulta apropiado considerar que la simulación del Tercer Decenio para el

Desarrollo sea la única opción. Como ya se indica en anteriores secciones de este documento, se observa actualmente en los países en desarrollo una reevaluación de las estrategias de industrialización, tanto nacionales como internacionales, debido a la actual crisis económica y a la falta de cooperación entre el Norte y el Sur para resolverla. La cooperación Sur-Sur, es decir, la cooperación económica y técnica entre países en desarrollo, no sustituye a la plena cooperación Norte-Sur, pero ha pasado a constituir una opción de política cada vez más importante y representa una alternativa prometedora para los países en desarrollo en la situación actual. Además, la plena realización de la cooperación Sur-Sur contribuiría por sí misma a transformar en cierto modo las relaciones económicas mundiales en su totalidad demostrando que las acciones conjuntas pueden producir beneficios conjuntos.

53. Se puede efectuar una cierta simulación inicial de cooperación Sur-Sur formulando ciertas hipótesis, en especial sobre relaciones comerciales entre países desarrollados y en desarrollo. Dentro de unos límites máximos de producción razonables, cabe suponer que los países en desarrollo desvíen el comercio desde el Norte y establezcan relaciones comerciales entre ellos hasta un límite del 30% como máximo. Además, se supone que entre las economías del Sur se crean relaciones comerciales derivadas del aumento del volumen de los mercados y de las economías de escala. Teniendo debidamente en cuenta la flexibilidad de las pautas históricas de las relaciones comerciales y de la distribución del comercio por productos, es posible calcular los efectos del cambio en las economías de los países en desarrollo, es decir, la repercusión en su PIB y producción por sectores de lo que podría denominarse "desvinculación parcial" de las economías de los países en desarrollo con respecto a los países desarrollados. Existen indicativos de que en tal escenario la participación de los países en desarrollo en el VAI mundial sería del 14,3% en 1990, comparado con el 13,3% en el escenario de referencia. Por modestos que parezcan esos beneficios, son el resultado de la combinación de pautas de crecimiento históricas con las nuevas orientaciones del comercio internacional y, por tanto, de ello se desprende que pueden derivarse beneficios para los países en desarrollo si mejoran en cierta medida sus relaciones comerciales mutuas, incluso sin cooperación científica y tecnológica y planificación integrada, haciendo un uso óptimo de los recursos y medidas complementarias, implícitos en la plena cooperación Sur-Sur.

V. OPCIONES DE POLITICA Y DE ESTRATEGIA PARA LOS PAISES EN DESARROLLO

54. Las tendencias recientes de las políticas de industrialización de los países en desarrollo se ponen de manifiesto, en particular, en el informe sobre el examen de los progresos realizados en la aceleración de la industrialización de los países en desarrollo 9/. Entre las más notables se encuentra la tendencia general hacia un enfoque global y sistemático del desarrollo de la tecnología industrial, incluidas las actividades para la regulación de las importaciones tecnológicas y la promoción del desarrollo tecnológico autóctono, junto con el desarrollo institucional que requiere ese proceso. A esto hay que añadir un reconocimiento muy extendido de la importancia de los recursos humanos 10/. En este sentido, el papel del sector público ha sido muy importante en la mayoría de los países. Otros aspectos de las políticas generales de industrialización también son objeto de especial atención, por ejemplo, la creación y el fortalecimiento de centros e institutos especializados de investigación, el incremento de la intervención gubernamental en el proceso de transferencia de tecnología, y los programas de apoyo a la información tecnológica.

55. Otra preocupación importante se vincula con la financiación del desarrollo industrial. La mayoría de los países en desarrollo informan sobre la adopción de medidas destinadas a ampliar los ahorros internos para ese fin; esos fondos pueden considerarse más importantes que la asistencia oficial para el desarrollo como fuente de financiación del sector manufacturero. El desarrollo institucional en ese sector continúa ampliándose, y prácticamente todos los países en desarrollo cuentan con una institución al menos para la financiación del desarrollo industrial. Sin embargo, a propósito de este tema, el informe sobre el examen contiene la siguiente conclusión:

"Aunque mucho se ha hecho para modernizar y fortalecer la infraestructura financiera de los países en desarrollo, la movilización del ahorro interno no ha alcanzado aún los niveles necesarios para un crecimiento sostenido del sector manufacturero. La mayoría de los países en desarrollo siguen dependiendo para su industrialización de la financiación exterior" 11/.

56. Las políticas de exportación industrial son objeto de creciente interés, y se observa una clara tendencia hacia un incremento de la organización, la eficiencia de la administración, y las medidas destinadas a aumentar la competitividad de las industrias de exportación en los países en desarrollo.

Las zonas francas industriales constituyen en la actualidad un componente importante de las políticas de muchos países; se calcula que existen al menos en 40 países en desarrollo. Sin embargo, pese a la conciencia creciente de la importancia de las exportaciones en el desarrollo industrial, es preciso tener en cuenta recientes indicaciones en el sentido de que el comercio mundial se está volviendo cada vez más discriminatorio.

57. Desde este punto de vista, la cooperación económica entre los países en desarrollo es cada vez más importante. Cabe señalar, en particular, la proliferación de las agrupaciones regionales, como el Pacto Andino, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental (CEDEAO), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), etc. Se observa que la cooperación económica y técnica entre los países en desarrollo adopta muchas formas, en particular las transacciones conjuntas Sur-Sur, el desarrollo y la información tecnológicos, el financiamiento, y los planes regionales de desarrollo energético. Esto se añade al aspecto más destacado de ese tipo de agrupaciones regionales: la promoción del comercio intrarregional entre los países que las integran.

58. Aunque la índole del examen periódico no permite necesariamente recoger información completa sobre todos los aspectos de las políticas industriales en todos los países en desarrollo, hay signos claros de que se ha emprendido una nueva evaluación de dichas políticas. La Reunión del Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre Estrategias y Políticas de Desarrollo Industrial para Países en Desarrollo insistió en sus recomendaciones en aquellas políticas, tanto nacionales como internacionales, que podían ayudar a la industrialización, en especial a través de una reactivación de la economía mundial, un incremento de la coordinación de las políticas en un nivel internacional, una ampliación de la ayuda suministrada y una reducción del proteccionismo ^{4/}. Se señalaron como esferas que requieren especial atención, la tecnología, el desarrollo de los recursos humanos y la cooperación económica entre los países en desarrollo.

59. En cuanto a las medidas específicamente nacionales, se hizo hincapié en el desarrollo del mercado interno; con otras palabras, el proceso de industrialización no debe concentrarse exclusivamente en los productos para la exportación. Sin embargo, se reconoció que ese objetivo es mucho más fácil de alcanzar en los países muy poblados y que se encuentran en una etapa más

avanzada de desarrollo, porque ya disponen de mercados en su propia población y están en condiciones de producir en nuevos campos con vistas a la sustitución de las importaciones. En el caso de otros países en desarrollo, la cooperación es fundamental para promover ese tipo de estrategia.

60. Los perfeccionamientos tecnológicos afectan al volumen del mercado y a las economías de escala, y benefician a los países en desarrollo. El adelanto tecnológico ha dejado anticuadas, en alguna medida, las ideas que antes se tenían sobre el tamaño mínimo de las instalaciones industriales, y en varios sectores de la industria se han producido innovaciones que aseguran la viabilidad económica de las instalaciones industriales en escala más pequeña. Es muy conocido el éxito alcanzado en la introducción de minicentrales hidroeléctricas en el sector de la energía, pero en el último decenio también las miniacerías pequeñas, eficientes y flexibles han desempeñado un papel cada vez más importante en el mercado en los países industrializados. La producción en pequeña escala de equipos para la agricultura, como herramientas manuales, presenta importantes posibilidades de expansión. En cuanto a las miniplantas y plantas pequeñas para la producción de cemento, también presentan buenas perspectivas, aun a costa de una reducción del nivel de calidad perfectamente aceptable. También en este caso, la flexibilidad potencial de la producción y la reducción de los costos de transporte (tanto para suministros como para la comercialización) de la capacidad distribuída constituyen factores importantes para incrementar las posibilidades de la industria en pequeña escala, que pueden contrarrestar perfectamente otro tipo de consideraciones. La investigación y el desarrollo tecnológicos en el sector de los materiales de construcción, las industrias de transformación y los bienes de capital, en particular, incluida la insistencia especial en una mayor reducción de la escala de producción, pueden asegurar la mayor viabilidad de muchos planes de industrialización.

61. De los debates de la Reunión del Grupo de Expertos de Alto Nivel ^{4/} pueden extraerse algunas conclusiones generales con respecto a las estrategias y políticas de desarrollo industrial para países en desarrollo. La primera conclusión se refiere a la creciente interdependencia de la economía mundial (es decir, a través del comercio, la financiación, la tecnología y las empresas transnacionales), que ha restringido el número de políticas opcionales de que disponen los diferentes países en desarrollo; por su parte, la crisis económica actual constituye un obstáculo muy serio para que esos

países puedan elaborar nuevas estrategias. La mayoría de los países en desarrollo parecen haberse concentrado en el crecimiento externo en detrimento del potencial interno; sin embargo, como consecuencia de las nuevas tensiones que afectan al comercio mundial, el crecimiento interno ha vuelto a cobrar interés. Las restricciones financieras constituyen en la actualidad obstáculos muy graves para el progreso futuro y, al provocar una reducción espectacular de las posibilidades de importación de insumos intermedios, pueden ser la causa fundamental de la ya amplia y alarmante infrautilización de la capacidad productiva en los países en desarrollo. Puede reconocerse con toda claridad la importancia creciente de la tecnología y las políticas para controlar, explotar y desarrollar la capacidad productiva en beneficio de la industrialización general en los países en desarrollo. También se ha destacado la necesidad de incrementar la eficacia en las esferas del planeamiento y la aplicación del desarrollo industrial.

62. En general, puede decirse que no existe una única estrategia adecuada a todos los países en desarrollo. Más aun: es probable que ningún país pueda adoptar una estrategia industrial unidimensional. Es necesario idear una combinación, equilibrada e integrada, de prioridades y plazos. La estrategia adecuada para determinado país puede consistir en una combinación de tecnología de bajo y alto nivel, insumos nacionales e importados, mercados externos e internos, el comercio y la financiación Norte-Sur y Sur-Sur, y una serie de prioridades en los sectores industrial y agrícola. Por tanto, es posible que haya que concentrarse en la creación de una nueva combinación tecnológica, compuesta, de una parte, por tecnología de alto nivel y una orientación hacia la exportación, y, de otra, por tecnologías de carácter más tradicional y productos orientados hacia el mercado interno. Esos enfoques deben planearse e integrarse de forma armoniosa, para que se apoyen mutuamente, y para que, en conjunto, permitan hacer el mejor uso de los recursos disponibles.

63. En el nivel internacional, debe seguir pidiéndose el incremento del apoyo internacional y de la cooperación entre países desarrollados y países en desarrollo, así como entre los propios países en desarrollo. También sería particularmente importante que, tanto en el Norte como en el Sur, se introdujera una mayor transparencia en las políticas de desarrollo y ajuste; cuando no puede preverse la aparición de cambios de política espectaculares en determinada región, resulta imposible planificar una industrialización que permita lograr algún desarrollo significativo del sector externo.

VI. COOPERACION INTERNACIONAL: NORTE-SUR Y SUR-SUR

64. En todo análisis de las posibilidades de aceleración de la industrialización de los países en desarrollo, con vistas a lograr, en particular, el objetivo de Lima, deberá reconocerse la importancia que desempeñan los países desarrollados en ese proceso. En la actualidad, esos países ejercen una influencia abrumadora en la industria mundial, sobre todo en su componente clave, la tecnología. En especial, a través de las actividades de las empresas transnacionales, esos países ejercen un control enorme sobre la mayor parte de lo que sucede en el terreno de la industrialización mundial. Sus amplios mercados presentan posibilidades de explotación muy interesantes para los países en desarrollo, que cuentan con ventajas comparativas en muchos aspectos del intercambio de manufacturas, aunque en la actualidad esas posibilidades se encuentran limitadas por la aplicación de políticas proteccionistas. El control que ejercen en los mercados financieros mundiales también influye considerablemente sobre las políticas de inversión que los países en desarrollo aplican con vistas a su industrialización. Además, los altos niveles de ingresos de los países desarrollados indican que, en principio, están en condiciones de suministrar un volumen mayor de asistencia oficial para el desarrollo; eso sería particularmente beneficioso para los países menos adelantados. Aunque, como se ha señalado en el informe sobre el examen, la cooperación entre los países desarrollados y los países en desarrollo es amplia, sobre todo en el terreno de la asistencia oficial para el desarrollo, la asistencia técnica, la capacitación o el desarrollo de los recursos humanos, esa cooperación puede incrementarse aún mucho más. Los beneficios serían enormes si, además, existiese un espíritu nuevo y más general de cooperación entre los países desarrollados y los países en desarrollo, en particular mediante un considerable incremento del flujo de recursos hacia los países en desarrollo, la apertura de los mercados de los países desarrollados a las nuevas exportaciones de manufacturas procedentes del Sur, y unas políticas de ajuste estructural que tomaran en cuenta las modificaciones que, en relación con las ventajas comparativas, se están produciendo en la industria mundial. Tanto el Norte como el Sur podrían avanzar armoniosamente por el camino de la expansión descrito en la Estrategia Internacional del Desarrollo, que permitiría la mejor utilización de los recursos mundiales. Esas políticas podrían modificar el aspecto actual de

la interdependencia, caracterizado por una desigualdad que vulnera los intereses del Sur en beneficio del Norte, transformándola en un nuevo tipo de equidad que permitiría a ambas zonas del mundo crecer aprovechando al máximo sus posibilidades.

65. Por consiguiente, los países desarrollados tienen que desempeñar un papel fundamental. La reactivación de sus economías producirá un beneficio inmediato para los países en desarrollo al expandir la demanda de exportaciones procedentes de estos últimos. También producirá una relajación de las presiones proteccionistas en los países desarrollados y sentará las bases para la aplicación de políticas de reestructuración más positivas. Una reactivación armoniosa en los países industrializados debería ir acompañada por una nueva coordinación en la esfera financiera. Una de las características del período en que los países en desarrollo realizaron progresos más acelerados consistía en la posibilidad de predecir mejor la evolución de las tasas de cambio e interés: una restauración de la estabilidad en esa esfera reduciría la vulnerabilidad de los países en desarrollo, y permitiría un planeamiento estable del desarrollo. Conviene señalar que las graves crisis financieras de los países en desarrollo tienen un origen muy reciente: las repentinas elevaciones de las tasas de interés y cambio, junto con un repentino descenso de la demanda externa, provocaron un crecimiento espectacular y peligroso de la deuda externa. La acción internacional destinada a estabilizar el sistema financiero, que es esencial para los países en desarrollo, también resultaría beneficiosa para los países desarrollados.

66. También en este caso debe hacerse un nuevo llamamiento para que se incremente la asistencia a los países en desarrollo. Al menos deben cumplirse los compromisos de asistencia técnica y financiera fijados en la Estrategia Internacional del Desarrollo. Esa asistencia es una necesidad urgente tanto para aquellos países que en la actualidad afrontan crisis financieras, como para el grupo de los países menos adelantados, que no disponen de otro medio para superar sus dificultades inmediatas, sobre todo en la esfera de los suministros alimentarios y energéticos. La principal justificación de esa asistencia es el carácter recíproco del beneficio que entrañaría para los países desarrollados y los países en desarrollo, porque contribuiría a incrementar la demanda de exportaciones procedentes de estos últimos, y a reactivar las economías de ambos.

67. Sin embargo, esa acción de los países desarrollados tiene esencialmente el carácter de una acción a muy corto plazo. Sigue siendo necesario planear una modificación de la estructura de la economía mundial que permita una plena expansión de su potencial sobre todo mediante la industrialización de los países en desarrollo. En este contexto, la tecnología adquiere una importancia fundamental. La tecnología es la que determina la naturaleza tanto del proceso como de los productos manufactureros. Los rápidos progresos producidos en ese sector también han hecho patente la necesidad de introducir un cambio estructural en la economía mundial, y seguirán haciéndolo con ritmo cada vez más acelerado. La modificación de las pautas de ventajas comparativas en el mundo, que se advierte, por ejemplo, en el papel cada vez más importante que desempeñan los países en desarrollo en el intercambio mundial de manufacturas, es una consecuencia de la difusión de la tecnología industrial. La abundancia de mano de obra en los países en desarrollo permitió que, en terrenos como los productos textiles, la ropa y otros bienes de consumo, sus manufacturas pudieran competir en los mercados internacionales y lograr una mayor participación en los mismos. Sin embargo, las nuevas tecnologías, sobre todo en terrenos como la microelectrónica y sus aplicaciones en el control de procesos, entrañan una reducción del volumen de mano de obra que participa en el proceso productivo. Si los países en desarrollo no pueden disponer de esas nuevas tecnologías, se deteriorará la ventaja comparativa de que disponen en determinadas manufacturas, y la vulnerabilidad del Sur se incrementará más aún.

68. Dada la influencia abrumadora de los países desarrollados en este terreno, la acción que éstos puedan emprender en la actualidad para incrementar la disponibilidad de tecnología resulta fundamental para la industrialización de los países en desarrollo. Debe considerarse que la cooperación en este terreno "...contribuye y acrecienta al máximo los beneficios de la interdependencia mundial" 12/. Si una zona del mundo no tiene acceso a los progresos tecnológicos, el potencial mundial de industrialización puede verse seriamente menoscabado.

69. La reciente recesión en muchos países desarrollados ha provocado una reducción y sobre todo una interrupción de la expansión del flujo de recursos hacia los países en desarrollo. El aumento del proteccionismo es, como ya se ha indicado, un aspecto negativo pero generalizado de los mercados mundiales. Una reactivación completa y sostenida de las economías de los

países desarrollados reportaría beneficios considerables a los países en desarrollo y es muy de desear que se logre esa reactivación. Las dificultades que afrontan los países en desarrollo son, sin embargo, tan agudas que éstos no pueden permitirse esperar hasta que ocurra tal reactivación. Por esa razón resulta ahora imperativa la cooperación económica entre los propios países en desarrollo, particularmente en el caso de la industria, sector en el cual las dificultades en materia de economías de escala, volumen de mercados, acceso a la tecnología y movilización de recursos financieros parecen prestarse especialmente a ser resueltas por medio de una acción conjunta de los países en desarrollo.

70. La línea de acción que adopte el Sur deberá tener presente las posibles formas de utilizar su fuerza colectiva en defensa de sus propios intereses y de la consecución de sus propios objetivos. La creciente complementariedad de los países del Sur en la esfera de la industria muestra que un nuevo esfuerzo colectivo podría sentar las bases de un rumbo diferente del desarrollo. La cooperación Sur-Sur no debería considerarse, empero, como substitutiva de la cooperación Norte-Sur en su totalidad sino más bien un paso adelante hacia la cooperación mundial.

71. Las sugerencias que a continuación se hacen en lo tocante a nuevas direcciones de la cooperación Sur-Sur no pretenden ser exhaustivas, pero es de esperar que sirvan de estímulo al examinar las formas de lograr que la cooperación entre países en desarrollo permita aprovechar más los recursos de éstos y, lo que es más importante, reducir su actual vulnerabilidad y exposición a crisis de las que no son responsables. Las proposiciones van desde simples medidas conjuntas de desarrollo institucional, que exigen aportaciones iniciales relativamente pequeñas, hasta planes de cooperación más complejos que, de seguirse hasta el final, podrían desembocar en una transformación sustancial del presente sistema de relaciones económicas tanto entre países en desarrollo como entre el Norte y el Sur. Muchas de las cuestiones que aquí se plantean podrían discutirse más a fondo, si se estima conveniente, en una etapa ulterior de la Cuarta Conferencia General.

A. Bienes de capital*

72. Los países desarrollados gozan en la actualidad de un predominio abrumador en el comercio internacional correspondiente al sector de bienes de capital. La nueva cooperación entre los países del Sur, que equivaldría a un alejamiento de las fuentes de suministro tradicionales, podría estimular la producción en este sector vital en el que el Sur tiene actualmente un cuantioso déficit.

73. Se opina por tradición que los países en desarrollo tienen más éxito produciendo bienes en pequeñas empresas que hacen uso intensivo de mano de obra no calificada o, en el mejor de los casos, semicalificada. La producción de bienes de capital exige mucha capitalización, grandes empresas y un alto grado de calificación. Se sostiene, pues, que la producción de bienes de capital no es adecuada en general, para los países en desarrollo. En apoyo de esta teoría se esgrime como argumento la pequeña parte de la producción mundial de bienes de capital que corresponde actualmente a los países en desarrollo. Ahora bien, un examen más detenido de lo conseguido en el pasado en lo que respecta a la producción y el comercio de bienes de capital parece indicar que es viable la producción de bienes de capital en el Sur.

74. Muchos bienes de capital requieren una densidad de capital inferior a la media, por ejemplo la maquinaria agrícola, las máquinas de oficina, la maquinaria para trabajar los metales y los barcos y botes de distintas dimensiones. Las empresas pequeñas son tan eficaces como las grandes en lo que atañe a la producción de maquinaria para trabajar la madera, de transportadores, materias colorantes, herramientas y útiles de montaje, etc. Las empresas pequeñas resultan a menudo eficientes con relación a los costos debido a la calidad del personal de gestión, a la distribución de la planta y a la disponibilidad local de información que son cualidades específicas. Varios países en desarrollo están produciendo bienes con gran coeficiente de calificación (es decir, los que requieren un nivel elevado de mano de obra calificada). Los países en desarrollo que producen bienes

* Por bienes de capital se entiende en este contexto los definidos en las agrupaciones 382, 383, 384, 385 y 390 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU), es decir, la mayor parte de la maquinaria para las industrias y del material de transporte.

de capital diferentes pueden complementarse recíprocamente si adoptan una política en ese sentido. En realidad, es un hecho que el comercio de bienes de capital en los países en desarrollo ha crecido con mayor rapidez que el comercio en otros sectores manufactureros. Por ejemplo, el valor de las exportaciones (expresado en precios corrientes) entre 1975 y 1978 se triplicó en el caso de los motores y se duplicó en el de la maquinaria agrícola en casi todos los países en desarrollo productores de bienes de capital. Entre los sectores que registraron un nivel de exportación particularmente notable cabe citar el de la maquinaria especial para la industria, maquinaria especial para otros fines, maquinaria para energía eléctrica, telecomunicaciones, maquinaria eléctrica de otro tipo, vehículos automóviles, barcos y botes. Estos hechos son prometedores pese a la pequeña proporción mundial de bienes de capital que corresponde en la actualidad a los países en desarrollo.

75. La importancia de la producción de bienes de capital en el Sur no reside únicamente en criterios estáticos, como por ejemplo el factor de densidad, la dimensión de la fábrica, el costo, etc. Los efectos dinámicos de la producción de bienes de capital, aunque difíciles de medir, son considerables. El primero es el efecto incrementador de la eficacia debido al "aprendizaje por la práctica". Cabe afirmar que el sector de bienes de capital se beneficia más del aprendizaje por la práctica que cualquier otra rama manufacturera con que se compare. Dicho sector se caracteriza por sus vínculos dinámicos con otros sectores de la economía. De él provienen igualmente los empresarios requeridos para las pequeñas industrias de gran densidad tecnológica. Además, puede estimular también la creación de calificaciones, así como de la demanda, por pagarse salarios más altos a los trabajadores calificados.

B. Industrias basadas en los recursos naturales

76 En el Sur abundan muchos recursos naturales como petróleo, potasa, fosfato, hierro y otros metales, los cuales son la base de importantes industrias de refinación y petroquímica, fertilizantes y metalurgia respectivamente. La existencia de materias primas plantea pocos problemas, por lo menos hasta el año 2000, y las reservas encontradas han compensado con creces el aumento del consumo. Actualmente el mercado mundial se caracteriza por un exceso de capacidad en el caso de la mayor parte de los sectores de elaboración, pero el Sur importa, a pesar de ello, gran cantidad de

productos elaborados del Norte. Esto es particularmente cierto en el caso de los productos petrolíferos refinados, productos petroquímicos de todas clases y determinados artículos de aluminio, cobre, hierro y acero. Tal anomalía se debe al parecer a la estructura de los mercados en la que dominan las empresas transnacionales y también a la falta de información entre los agentes de los países en desarrollo (productores, consumidores y negociantes). En vista de ello, la desviación del flujo de productos por medio de transferencias directas desde las fuentes existentes en los países en desarrollo a los consumidores de estos países podría ser un elemento importante de la cooperación Sur-Sur. De ese modo, los beneficios obtenidos gracias al suministro ininterrumpido de minerales elaborados y a los márgenes por concepto de comercio y transporte recaerían directamente en el Sur.

77. Se pueden encontrar posibilidades más precisas para la cooperación Sur-Sur en los sectores de elaboración de minerales que hacen uso intensivo de la energía y del capital. El Oriente Medio, por ejemplo, podría representar una fuerza económica sumamente importante en la cooperación Sur-Sur puesto que esa región cuenta con los recursos energéticos y con los capitales requeridos en un sector dominado actualmente por las empresas transnacionales. Los recursos energéticos que se desperdician en la actualidad bajo la forma de quema de gases y de residuos de refinación se podrían utilizar para la fundición de minerales de otras regiones, especialmente del aluminio, el cobre, el hierro, etc. Tal integración vertical de los recursos clave, subregional e interregionalmente, podría servir para mejorar el poder negociador del Sur.

C. Cooperación Sur-Sur en la gestión de insumos industriales:
petróleo y minerales

78. Tradicionalmente los insumos fundamentales para los sectores industriales del Sur los ha suministrado el Norte, inclusive los productos petrolíferos, los productos minerales elaborados, el conocimiento tecnológico especializado y los servicios industriales. Las estrategias destinadas a fortalecer la autosuficiencia colectiva del Sur podrían revestir muchas formas diferentes. Tratándose del petróleo, por ejemplo, una estrategia podría consistir en cobrar un mismo precio internacional, pero permitiendo que los países en desarrollo importadores de petróleo paguen parte de su

factura petrolera en la moneda local. Se tendería así a fomentar tanto el comercio como la cooperación financiera Sur-Sur. El papel de las monedas locales en general se examina más adelante en otra sección.

79. En el caso del petróleo y otros recursos minerales (por ejemplo, el estaño y la bauxita), de los que hay grandes depósitos en el Sur, cabría emplear el gran superávit financiero de los países de baja absorción que son miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para abonar los derechos por concepto de denuncias futuras de esos minerales que no se extraerían de momento. Se evitarían así o por lo menos se aplazarían los problemas logísticos de almacenamiento, transporte y comercialización. De este modo, se podría dar un uso más imaginativo al superávit de la OPEP para acrecentar la fuerza de esta Organización en el mercado internacional y los países en desarrollo no miembros de la OPEP tendrían la ventaja de contar con mercados futuros asegurados y quizá también con precios superiores a los de su caída actual.

80. Tales "contratos futuros" a largo plazo sobre denuncias de petróleo y otros minerales agotables importantes en los países del Sur no miembros de la OPEP, cuyos derechos podrían sufragarse con el superávit líquido de la OPEP, crearán un clima mucho más propicio para la industrialización del Sur. Ello permitirá al Sur ejercer mayor control sobre los precios internacionales de las materias primas y el emplazamiento físico de éstas. Actualmente se está ejerciendo una presión inmediata sobre la mayor parte de los países en desarrollo para que adquieran divisas por la venta de esas materias primas cualquiera que sea su cotización internacional. Los contratos a largo plazo en cuestión aportarían un plazo esencial para la planificación industrial en el Sur y permitirían a los países en desarrollo elaborar sus minerales e incrementar el correspondiente valor añadido. De ese modo, se acrecentaría la autosuficiencia tanto colectiva como nacional.

D. La complementariedad como base de las empresas mixtas

81. El concepto de cooperación Sur-Sur en la esfera de la producción industrial se funda en el hecho de que cada país en desarrollo por separado se ve limitado por el pequeño volumen del mercado, en el caso de la demanda, y por la falta de factores de insumo complementarios, en el caso de la oferta. Los planes de cooperación agruparían los factores de insumo complementarios de otros países cooperadores al objeto de completar una unidad de producción.

Las empresas mixtas Sur-Sur, cuya propiedad y gestión quedarían en manos de países en desarrollo, pueden ser el mejor medio alcanzar tal objetivo y, sobre todo, de superar las restricciones de producción con que se tropieza en los sectores de bienes de capital y de elaboración de minerales. Esa forma de cooperación podría resultar superior a las uniones aduaneras y demás géneros de planes de integración de mercados.

82. Para garantizar la reciprocidad en tales empresas mixtas y conseguir que sus beneficios abarquen al mayor número posible de países en desarrollo, se podría preparar una lista de empresas mixtas sobre la base de la disponibilidad de recursos específicos, como materias primas, calificaciones y conocimientos especializados. El país huésped podría invitar luego a otros países en desarrollo a participar en la explotación de factores complementarios y en las utilidades previstas. Las negociaciones comprenderían muchas cuestiones como una propiedad por acciones, asistencia técnica, aportación de capitales, colocación de valores, adquisiciones a largo plazo, acuerdos de trueque, preferencias arancelarias, etc. El objetivo principal sería potenciar esos intercambios y lograr una distribución justa de los beneficios. En el marco de esas negociaciones se podría recurrir al Sistema de Consultas de la ONUDI para que asegure los servicios preliminares y el alcance del sistema actual se ampliaría así a cuestiones intersectoriales.

83. La cooperación en la esfera de la producción podría optar por otra variante aplicando el principio económico de la voluntad de pagar. De ese modo, una industria determinada o un conjunto conexo de industrias integradas verticalmente pasaría a formar parte de un plan de licencias industriales para un grupo completo de países en desarrollo. La licencia para el establecimiento de la industria se otorgaría al mejor postor entre los países potencialmente interesados. Ahora bien, las ofertas se harían en términos de la futura producción de la industria que se suministraría eventualmente a los demás países del grupo. Por consiguiente, cada país procedería a evaluar los beneficios potenciales que obtendría de la posesión de tal industria con un mercado ampliado y a hacer a los países asociados una oferta en términos de los productos potenciales. Este sistema de licencias garantizaría así una aportación automática por parte del país que sea el mejor postor y que tendría a cambio el privilegio de contar con un mercado más

amplio gracias a la eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias en el grupo de países en desarrollo de que se trate. De ese modo, se podrían conciliar el interés estrictamente nacional y los intereses colectivos.

E. Las monedas locales y el comercio Sur-Sur

84. Los países en desarrollo tienen una necesidad crónica de divisas para facilitar las transacciones comerciales. La escasez de monedas fuertes bloquea a menudo el comercio Sur-Sur, potencialmente beneficioso, debido a las dificultades que plantea la balanza de pagos. Como medio de vencer tales dificultades, el pago de las transacciones internacionales en moneda local representa una opción importante. Sus ventajas son muchas. Elimina el costo financiero de las transacciones, es decir, las comisiones abonadas a los cambistas y los intereses perdidos (o pagados por concepto de préstamos) con objeto de mantener reservas suficientes para las transacciones y la solvencia crediticia. También pueden evitarse los riesgos e incertidumbres de las fluctuaciones cambiarias que causan las "corrientes de capital especulativo", y la carga que entraña la corrección del desequilibrio comercial se distribuiría por igual entre los países con superávit y los deficitarios. Tales arreglos serían flexibles ya que la proporción del pago en moneda local podría convenirse de modo que oscilase entre un porcentaje moderado y la totalidad. Esa medida tendría carácter temporal pues su finalidad es lograr un rápido aumento de la demanda agregada mundial a partir de su actual nivel deprimido. La mejor solución a largo plazo sigue siendo, a guisa de cámara de compensación global y multilateral, una moneda mundial. Sin embargo, el empleo de monedas locales invertiría la dirección de los sacrificios en materia de producción, comercio y crecimiento que el sistema financiero existente impone actualmente a los países en desarrollo. Las organizaciones comerciales de carácter general pueden estar en mejores condiciones para iniciar el empleo de monedas locales como medio de intercambio.

85. Las organizaciones comerciales de carácter general en países en desarrollo ofrecen amplio campo para la cooperación Sur-Sur, especialmente en el caso de la industrialización. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) ha contemplado ya detenidamente las posibilidades de esa clase de organizaciones. Entre los factores institucionales que tienden a inhibir la expansión comercial Sur-Sur figuran los

siguientes: redes de información y comercialización desequilibradas y parciales, comunicaciones inadecuadas, transportes; sistemas bancarios y de seguros; limitaciones en materia de medios de pago; y barreras arancelarias y no arancelarias. La reducción o supresión de esos obstáculos es fundamental para disminuir el costo de las investigaciones y transacciones que actualmente es excesivo para muchos comerciantes en países en desarrollo. Las organizaciones comerciales de carácter general no sólo podrían contribuir a eliminar esas dificultades sino también proporcionar un marco para el empleo de las liquideces creadas por los planes de pago en monedas locales.

F. Instituciones de tecnología

86. La gestión de la tecnología en función del futuro resulta determinante para la autosuficiencia del Sur, especialmente en el caso de la nueva ola de adelantos tecnológicos en materia, por ejemplo, de microelectrónica, biotecnología y tecnología de la información. Sería preciso establecer en esos casos centros internacionales de investigación y capacitación basados en la cooperación entre los países del Sur. Tales centros pondrían el acento en la investigación y capacitación básicas con objeto de que aumente con el tiempo la capacidad tecnológica propia del Sur. Invertirían a la vez por lo menos parcialmente, la dirección de la "fuga de cerebros" de los países en desarrollo. De no mediar estos esfuerzos concertados, el tercer mundo pasará a ser un observador inerte de las nuevas y flamantes tecnologías.

87. El camino para lograr que el Sur salga de su dependencia tecnológica pasa por el desarrollo de una capacidad tecnológica en todas las etapas de producción, empezando por el diseño y hasta llegar a la verdadera capacidad de producción. Sería preciso que los centros de diseño industrial se estableciesen sobre la base de una cooperación Sur-Sur de carácter imaginativo. Tales centros no deberían limitarse a elaborar fórmulas tecnológicas, sino concebir el diseño con perspectivas más amplias, es decir, como un proceso tecnoeconómico integrado: el diseño de cada producto se enfocaría como un proceso industrial verticalmente integrado que tenga presentes por lo menos a todas las etapas principales de la producción manufacturera (de todos los países en desarrollo, no de uno sólo de ellos). Adoptando esa visión

más amplia del proceso total y no de los productos en una etapa determinada, se podrá integrar en beneficio mutuo la cooperación tecnológica y la cooperación industrial entre países en desarrollo.

VII. CONCLUSIONES

88. La experiencia en materia de industrialización mundial desde 1975 puede resumirse como se indica a continuación. Los países en desarrollo han proseguido sus esfuerzos para industrializarse, lo que a comienzos del decenio de 1970 se había traducido en buenos rendimientos del sector manufacturero. Sin embargo, pese a que se ha creado la base para un mayor crecimiento futuro, las desfavorables condiciones imperantes en la economía mundial durante los últimos años, combinadas con las dificultades internas, han determinado que el avance hacia el logro del objetivo de Lima haya sido desalentadoramente lento.

89. Como se ha visto, el impacto de la crisis actual de la economía mundial en la industrialización de los países en desarrollo ha sido sumamente intenso. La recesión, la menor demanda de las exportaciones de países en desarrollo, la propagación de un proteccionismo que hace todavía más difícil la expansión, los altos tipos de interés que exacerban las dificultades en materia de balanza de pagos y la consiguiente reducción de las importaciones de insumos intermedios, que ha conducido a una subutilización importante de la capacidad que tanto costó adquirir, son los diferentes aspectos del retroceso sufrido por la economía mundial que han frustrado al parecer muchas de las esperanzas de industrialización de los países en desarrollo. A ellos hay que sumar las dificultades internas que ya se han precisado, en particular la carencia de una infraestructura idónea, de recursos humanos, y, en ciertos casos, de vínculos suficientes con otros sectores, o la existencia de un sector, como es el de la agricultura en algunos países, que ha sido descuidado y ahora plantea grandes problemas para la economía en conjunto al absorber recursos vitales que de otro modo se habrían podido destinar al crecimiento industrial.

90. Se ha señalado que las dificultades actuales en materia de industrialización están llevando a una reevaluación de las políticas en los países en desarrollo, tanto en el ámbito nacional como internacional. La crisis actual brinda realmente la oportunidad de volver a examinar los méritos de las orientaciones que se han seguido en el pasado. En lo que respecta al ámbito nacional, hay motivos para pensar que será preciso prestar mayor atención en el futuro al crecimiento del mercado interno y evitar una concentración excesiva en el sector externo cuya inestabilidad ha quedado

demostrada de modo palpable en esta crisis. Resulta desde luego evidente que una estrategia de industrialización centrada en mayor medida en la satisfacción de las necesidades del mercado interno será bastante más fácil de lograr en los países en que ese mercado sea grande y en los que ya es posible encontrar cierto grado de flexibilidad en la estructura industrial y alguna experiencia en materia de nuevas iniciativas. En el caso de los países en desarrollo más pequeños y en el de los que se hallan en una etapa de industrialización menos avanzada es evidente que la cooperación con otros países en desarrollo reviste particular importancia. Esta cooperación, a la vez que contribuye a paliar los inconvenientes del reducido volumen de sus mercados, podría también reducir el problema que les plantea el pago de sus importaciones de los países desarrollados.

91. Se puede advertir así que la cooperación económica y técnica entre países en desarrollo recibe un impulso desde dos ámbitos, el nacional y el internacional. La necesidad de prever en las estrategias industriales nacionales una combinación conveniente de sustitución de las importaciones y concentración de las exportaciones mueve a pensar en planes de integración regional, en particular en el caso de los países en desarrollo más pequeños y menos adelantados. De modo paralelo, la falta de progreso en los esfuerzos tendientes a la plena cooperación Norte-Sur para lograr el desarrollo económico y un nuevo orden económico internacional hace que sea apremiante en el ámbito internacional, establecer una cooperación fructífera Sur-Sur, particularmente en el caso de la industrialización y sectores conexos. La cooperación Sur-Sur puede brindar a los países en desarrollo el medio de reducir su dependencia respecto del mundo desarrollado y el de explotar con sus propias energías los abundantes recursos de que en principio disponen.

92. No obstante, precisamente debido al rico potencial de industrialización en los países en desarrollo es por lo que la cooperación entre el Norte y el Sur puede ser tan beneficiosa para la economía mundial en conjunto. Habría que considerar que idealmente un nuevo ímpetu en favor de la cooperación Sur-Sur forma parte de la cooperación mundial. Resulta, pues, que la industrialización de los países en desarrollo es un proceso que brindará cuantiosos beneficios a todos los integrantes de la comunidad mundial si ésta lo aborda colectivamente. La aplicación de la Declaración y Plan de Acción de

Lima en materia de desarrollo industrial y cooperación (A/10112, capítulo IV) y el logro del objetivo de Lima podrían asegurar en el futuro un cauce armonioso para el crecimiento del Norte y del Sur si se enfocan con un espíritu renovado de cooperación.

Notas

- 1/ Overcoming Economic Disorder (ST/ESA/133), párr. 110.
- 2/ UNIDO PI/38, párr. 28.
- 3/ La industria en un mundo en cambio: volumen especial del Estudio del Desarrollo Industrial preparado para la Cuarta Conferencia General de la ONUDI (publicación de las Naciones Unidas No. de ventas S.83.II.B.6).
- 4/ Véase el Informe de las reuniones preparatorias de Grupos de Expertos de Alto Nivel para la Cuarta Conferencia General de la ONUDI: Estrategias y políticas de desarrollo industrial para países en desarrollo, Lima (Perú), 18-22 abril 1983 (ID/WG.391/12).
- 5/ Estudio Económico Mundial 1983, (Publicación de las Naciones Unidas No. de ventas S.83.II.C.1), pág. 1.
- 6/ Ibid., pág. 53 del texto inglés.
- 7/ Informe sobre el Desarrollo Mundial 1983, del Banco Mundial, pág. 21 del texto inglés.
- 8/ Informe de las reuniones preparatorias de Grupos de Expertos de Alto Nivel para la Cuarta Conferencia General de la ONUDI: Estrategias y políticas de desarrollo industrial para países en desarrollo, Lima (Perú), 18-22 abril 1983 (ID/WG.391/12), párr. 14.
- 9/ Seguimiento de la Tercera Conferencia General de la ONUDI y del Undécimo Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General: Examen de los progresos realizados en la aceleración de la industrialización de los países en desarrollo (1981-1982) (ID/B/295/Add.2).
- 10/ Véase el Informe de las Reuniones Preparatorias del Grupo de Expertos de Alto Nivel para la Cuarta Conferencia General de la ONUDI: Desarrollo acelerado de recursos humanos para el desarrollo industrial, Yaoundé, República Unida del Camerún, 30 mayo-3 junio 1983 (ID/WG.394/8).
- 11/ Seguimiento de la Tercera Conferencia General..., op.cit., párr. 39.
- 12/ Informe del Foro Internacional sobre Adelantos Tecnológicos y Desarrollo, (ID/WG.389/6), párr. 87.

